

**PLAYBOY y
EL DIOS MUCOSO**

ISAAC ASIMOV

*El relato que leerán a continuación se inició con un artículo, publicado en la archiconocida revista **Playboy**, que trataba sobre la SF... desde un aspecto obsesivamente sexual. Y como respuesta, irónica, a dicho artículo, el buen doctor Asimov escribió este cuento.*

- Pero si son dos especies dijo el Capitán Garm atisbando de cerca a los seres que acababan de ser subidos del planeta que tenían debajo. Sus órganos ópticos ajustaron el foco para darle la máxima definición, saliendo prominentemente hacia afuera al hacerlo. La mancha de color que había sobre los mismos brillaba con rápidos destellos.

Botax se sentía cálidamente confortable al seguir de nuevo los cambios de color, tras los meses pasados en una célula de espionaje en el planeta, tratando de captar el sentido de las ondas sonoras moduladas emitidas por los nativos. La comunicación por destello era casi como estar en su bogar, en el lejano brazo de Perseo, en la galaxia.

- No son dos especies - sino dos formas de la misma especie.

- Tonterías, tienen un aspecto muy diferente. Gracias a la Entidad son vagamente perseoides y no tan repugnantes en su aspecto como lo son muchas de las formas exteriores. Una disposición razonable y unos miembros reconocibles. Pero no tienen mancha de color. ¿Pueden hablar?

- Sí, Capitán Garm - Botax se permitió un interludio prismático discretamente desaprobador -. Los detalles están en mi informe. Esos seres modulan las ondas sonoras mediante su boca y su garganta, en algo parecido a un toser muy complicado. Yo mismo he aprendido a hacerlo - se sentía orgulloso de ello -. Es muy difícil.

- Debe revolverle a uno el estómago. Bueno, eso justifica sus ojos planos y no extensibles. El no hablar mediante los colores hace que los ojos sean bastante inútiles. De todos modos, ¿cómo es que insiste usted en que se tratan de la misma especie? El que hay a la izquierda es más pequeño y tiene más largos los tentáculos o lo que sea eso, y parece de proporciones diferentes. Tiene prominencias donde el otro no las tiene... ¿Están vivos?

- Vivos pero no conscientes por el momento, Capitán. Han sido psicotratarados para suprimir su miedo, con el fin de que puedan ser estudiados con facilidad.

- Pero, ¿vale la pena estudiarlos? Ya vamos retrasados con respecto a nuestro programa y tenemos al menos cinco mundos de una aceleración mayor que este que aún debemos comprobar y explorar. Mantener una unidad de éxtasis temporal resulta caro, y me gustaría devolverlos y seguir...

Pero el húmedo y enjuto cuerpo de Botax estaba casi vibrando de ansiedad. Su lengua tubular apareció y se curvó hacia arriba, sobre su plana nariz, mientras sus ojos eran sorbidos hacia adentro. Su plana mano, de tres dedos, hizo un gesto negativo mientras su conversación pasaba casi por completo a las tonalidades más fuertes del rojo.

- Que la Entidad nos guarde, Capitán. Pues ningún mundo tiene una mayor aceleración para nosotros que este. Tal vez nos estemos enfrentando con una crisis suprema. Capitán, esos seres podrían ser las formas de vida más peligrosas de la galaxia, simplemente *porque* tienen dos formas distintas.

- Me he perdido.

- Capitán, mi trabajo ha sido estudiar este planeta, y ha resultado un trabajo muy difícil, pues es algo único. Es tan diferente, que apenas si puedo comprender todas sus facetas. Por ejemplo, casi toda la vida de este planeta consiste de especies con dos formas. No hay palabras en que describirlo, ni siquiera conceptos. Solo puedo hablar de ellos como forma primera y forma segunda. Si puedo utilizar sus sonidos, la pequeña es llamada «hembra» y la mayor «macho», de modo que los mismos seres se dan cuenta de su diferencia.

- Qué método de comunicación tan repugnante - parpadeó Garm.

- Y además, Capitán, en orden a tener pequeños, ambas formas deben cooperar.

El Capitán, que se había inclinado hacia adelante para examinar de cerca los especímenes, con una expresión que estaba compuesta al mismo tiempo de interés y revulsión, se irguió al instante.

-¿Cooperar? ¿Qué tontería es esa? ¿No existe un atributo más fundamental de la vida que el que cada ser vivo dé lugar a sus pequeños gracias a una comunicación interna consigo mismo. ¿Qué otra cosa hace que valga la pena vivir?

- La forma uno es la que produce la vida, pero la otra forma debe cooperar.

-¿Cómo?

- Eso ha sido muy difícil de determinar. Es algo muy privado y en mi investigación por entre la literatura disponible no he podido encontrar una descripción exacta y explícita. Pero he sido capaz de hacer algunas deducciones razonables.

Garm agitó la cabeza.

- Ridículo. La gemación es la función más sagrada y más íntima que hay en el universo. Es igual en decenas de millares de mundos. Como dijo el gran fotopoeta Levuline « En el tiempo de la gemación, en el tiempo de la gemación, en el dulce y maravilloso tiempo de la gemación; cuando...

- No lo comprende, Capitán. Esta cooperación entre las formas produce algo así (y no estoy muy seguro de cómo es eso) como una mezcla y recombinación de los genes. Es un artilugio mediante el cual en cada nueva generación aparecen nuevas combinaciones de características. Se multiplican las variaciones; los genes mutados se apresuran a expresarse, a diferencia de lo que ocurre en el habitual sistema de gemación, que necesita para tal cosa que pasen milenios.

-¿Está tratando de decirme que los genes de un individuo pueden combinarse con los de otros? ¿Sabe lo completamente ridículo que es eso a la luz de todos los principios de la fisiología celular?

- Tiene que ser así - dijo Botax, muy nervioso, bajo la mirada desorbitada del otro -. La evolución *es* apresurada. Este planeta es una barahúnda de especies. Se supone que hay un millón y cuarto de especies diferentes de seres.

- Lo más probable es que haya una docena y cuarto. No acepte absolutamente todo lo que lea en la literatura nativa.

- He visto docenas de especies radicalmente distintas con mis propios ojos en un área muy pequeña. Le aseguro, Capitán, que si damos a esos seres un cierto espacio de tiempo, seguirán mutándose hasta convertirse en unas inteligencias lo bastante poderosas como para superarnos y dominar la galaxia.

- Demuéstrame que existe esa cooperación de la que habla, Investigador, y consideraré sus hipótesis. Si no puede hacerlo, supondré que todo esto es ridículo, y seguiremos con nuestro viaje.

- Puedo demostrarlo - los destellos de color de Botax se convirtieron en un intenso verde amarillento. Los seres de este mundo son también diferentes en otro aspecto. Prevén adelantos que aún no han logrado, probablemente como consecuencia de su creencia en un rápido cambio del que, después de todo, están siendo testigos continuamente. Por consiguiente les gusta un tipo de literatura que habla de los viajes espaciales que aún no han desarrollado. He traducido la denominación que le dan a esa literatura como «ciencia-ficción». Bien, en mis lecturas me he dedicado casi de modo exclusivo a esa ciencia-ficción, pues creí que allí, en sus sueños y fantasías, sería donde se mostrarían mejor y descubrirían el peligro que representan para nosotros. Y fue de esa ciencia ficción de donde he deducido el método para su cooperación entre formas.

-¿Cómo lo logró?

- Hay una revista en este planeta que publica a veces ciencia ficción pero que, no obstante, está casi totalmente dedicada a los diversos aspectos de la cooperación. No habla de un modo totalmente libre, lo cual es molesto, sino que insiste en limitarse a sugerir. Su nombre, lo más aproximadamente que puedo darlo en destellos, es *El chico que juega*. Según deduzco, el ser que está al cargo de la publicación no está interesado por otra cosa que no sea la cooperación entre formas y la investiga en todas partes con una intensidad sistemática y científica que ha llegado a provocar mi asombro. He hallado ejemplos de cooperación descritos en la ciencia ficción y he dejado que el material de esta revista me sirva de guía. De las historias que él citaba, he logrado aprender cómo provocaría. Y, Capitán, le suplico que cuando tenga lugar la cooperación y vea ante sus mismos ojos a los pequeños, de órdenes para que no se deje en existencia ni un sólo átomo de este **mundo**.

- Bien - dijo el Capitán Garm, cansinamente -. Devuélvalos a la consciencia y haga lo que tenga que hacer, pero rápido.

De repente, Marge Skidmore se dio perfecta cuenta de lo que la rodeaba. Recordaba con mucha claridad la estación del elevado al principio del atardecer. Había estado casi vacía con solo un hombre cerca de ella y otro al otro extremo del andén. El tren que se acercaba solo era anunciado por un débil rugido que se oía en la distancia.

Entonces, se había visto el destello, había tenido una sensación de que la giraban de dentro a afuera y había tenido una visión entrevista de un ser muy delgado, goteando mucosidades, una sensación de ser alzada, y ahora...

- Oh, Dios - dijo, estremeciéndose -. Aún sigue ahí. Y además hay otro.

Notaba una gran repugnancia, pero no tenía miedo. Se sentía orgullosa de sí misma por no tener miedo. El hombre que estaba junto a ella, silencioso, y que llevaba calado un maltrecho sombrero, era el que había estado a su lado en el andén.

-¿También le han cazado a usted? - le preguntó. ¿Y a quién más?

Charlie Grimwold, notándose obeso y fofo, trató de alzar su mano para quitarse el sombrero y aplanarse el escaso cabello que ocultaba, pero no cubría del todo, la piel de su cráneo, hallando que solo se podía mover con dificultad, pues había una resistencia gomosa, pero creciente. Dejó caer su mano y miró disgustado a la mujer de rostro delgado que tenía delante. Decidió que tendría unos treinta y cinco años, y que su cabello era hermoso y su vestido le sentaba bien, pero en aquel momento lo único que deseaba era encontrarse en cualquier otro lugar y no le hacía ningún bien el tener compañía, aunque fuera compañía femenina.

- No lo sé, señora - le contestó. Yo me limitaba a estar esperando en aquel andén de la estación.

- Yo también - le contestó con rapidez Marge.

- Y entonces vi un destello. No oí nada. Y aquí estoy. Deben ser los hombrecillos de Marte, o de Venus, o de alguno de esos sitios.

Marge asintió vigorosamente con la cabeza.

- Eso es lo que yo me imagino. ¿Será un platillo volante? ¿Tiene miedo?

- No. Y, ¿sabe?, eso es raro. Creo que debo estar me volviendo loco pues, de lo contrario, *estaría* aterrado.

- Es curioso, pero yo tampoco tengo miedo. Oh, Dios, ahí viene uno de ellos. Si me toca, voy a gritar. Mire esas manos serpenteantes. Y esa piel arrugada, de aspecto pegajoso; me hace sentir náuseas.

Botax se aproximó precavidamente y les dijo, en una voz que al mismo tiempo era chirriante y rasposa, pues aquello era lo más aproximado que podía imitar el timbre nativo:

-¡Seres! No os haremos daño, pero debemos pedirnos si queréis hacernos el favor de cooperar.

-¡Hey, habla! - dijo Charlie -. ¿Qué quiere decir con eso de cooperar?

- Ustedes dos. Uno con el otro - le respondió Botax.

-¿Eh? - miró a Marge -. ¿Sabe lo que quiere decir con eso, señora?

- No tengo ni la menor idea - le contestó ella altaneramente.

- Lo que quiero decir es... - intervino Botax, y utilizó la palabra directa que había oído emplear en algunas ocasiones como sinónimo para el proceso.

Marge enrojeció y dijo:

-¿Cómo? con el alarido más fuerte que pudo emitir. Tanto Botax como el Capitán Garm colocaron sus manos sobre sus regiones centrales para cubrir las manchas auditivas que temblaban dolorosamente a causa de los decibelios.

Marge prosiguió con rapidez, y de un modo casi incoherente:

-¡Nada más me faltaba esto! Soy una mujer casada, y si mi Ed estuviera aquí, iban a saber lo que es bueno. En cuanto a usted, tío listo - se volvió hacia Charlie luchando contra una resistencia gomosa -, sea usted quien sea, si cree que...

- Señora, señora - le dijo Charlie con una desesperación muy poco confortable -, la idea no ha sido mía. Quiero decir que no hay nada más lejos de mi pensamiento, ya sabe lo que le digo, que tratar de forzar a una señora, ya sabe lo que le digo. Mire, yo también estoy casado. Y tengo tres hijos. Escuche...

-¿Qué es lo que está sucediendo, Investigador Botax? - preguntó el Capitán Garm -. Esos sonidos cacofónicos son horribles.

- Bueno - Botax hizo destellar una corta tonalidad púrpura de azaramiento -. Esto forma parte de un ritual complicado. Al principio, se supone que deben parecer poco dispuestos a ello. Esto amplifica el resultado subsiguiente. Y, después del estadio inicial, tienen que quitarse las pieles.

-¿Qué tienen que *despellejarse*?

- En realidad no se despellejan. Lo que llevan son pieles artificiales de las que pueden desprenderse sin dolor, y que es necesario que se quiten. Particularmente, en el caso de la forma más pequeña.

- De acuerdo. Dígalas que se quiten las pieles. Le aseguro, Botax, que esto no me agrada nada.

- Creo que es mejor que no le diga a la forma más pequeña que se quite sus pieles. Me parece que será mejor que sigamos exactamente el ritual. Tengo aquí unos extractos de esos relatos sobre viajes espaciales de los que hablaba tan bien el encargado de esa revista, *El chico que juega*. En esos relatos las pieles son quitadas por la fuerza. Por ejemplo, aquí tenemos la descripción de un accidente «que causó grandes daños en la vestimenta de la muchacha, casi arrancándosela de su bien torneado cuerpo. Durante un segundo, él notó la cálida firmeza de su seno medio desnudo contra su mejilla...» y sigue así. Mire, el arrancar, el quitar de un modo forzoso, actúa como estímulo.

-¿Senos? - dijo el Capitán -. No reconozco ese destello.

- Lo he inventado para referirme a ese significado. Se relaciona con las prominencias de la región dorsal superior de la forma más pequeña.

- Ya veo. Bueno, dígale a la forma mayor que arranque las pieles de la más pequeña... ¡Qué cosa más repugnante es todo esto!

Botax se volvió hacia Charlie:

- Señor - le dijo -, ¿querría arrancarle a la muchacha la ropa casi completamente de su bien torneado cuerpo? Voy a liberarlo para que pueda hacerlo.

Los ojos de Marge se agrandaron y se volvió hacia Charlie, instantáneamente ultrajada.

- No se atreva a hacer eso. ¡No se atreva ni a tocarme, so maníaco sexual!

-¿Yo? - le respondió Charlie quejumbrosamente -. La idea no es mía. ¿Se cree que voy por ahí arrancando ropa? Escuche - se volvió hacia Botax -. Tengo mujer y tres hijos. Si descubre que voy por ahí arrancando ropa, se me ha caído el pelo. Tendría que ver cómo se pone mi mujer sólo porque mire a alguna otra dama. Escuche...

-¿Aún sigue poco dispuesto? - preguntó el Capitán, impaciente.

- Eso parece - le contestó Botax -. ¿Sabe?, quizá el ambiente extraño esté haciendo que se prolongue este estadio de la cooperación. Y dado que sé que esto le resulta poco agradable, voy a realizar yo mismo este estadio del ritual. En los relatos de viajes espaciales aparece escrito con frecuencia que la tarea es llevada a cabo por un ser de otro planeta. Por ejemplo, mire esto - y rebuscó por sus notas, hasta hallar la que deseaba -. Describen una especie muy repugnante. Tiene que entender que los seres de este planeta tienen unas ideas muy tontas: jamás se les ha ocurrido imaginar a unos individuos tan apuestos como nosotros, con una excelente capa de mucosidad.

-¡Vamos! ¡Vamos! No vamos a perder todo el día - le urgió el Capitán.

- Si, Capitán. Aquí dice que el extraterrestre «se adelantó hacia donde se encontraba la muchacha. Aullando histéricamente, ella cayó en el abrazo del monstruo. Las uñas arañaron ciegamente su cuerpo, arrancándole las ropas, hechas jirones». ¿Ve?, el ser nativo está aullando por el estímulo en cuanto le quitan las pieles.

- Entonces, adelante, Botax, quiteselas. Pero, por favor, no la permita chillar. Aún estoy temblando por esas ondas sonoras.

Botax le dijo educadamente a Marge:

- Si me lo permite.

Un dedo espatulado se endureció como un garfio en el escote de su vestido.

Marge se debatió desesperadamente.

-¡No me toque! - No me toque! Me lo va a llenar de mocos. Escuche, este vestido me ha costado veinticuatro dólares con noventa y cinco en Orbach. Manténgase alejado, so monstruo. ¡Y vaya unos ojos que tiene! estaba jadeando por los esfuerzos desesperados por liberarse de la tanteante mano extraterrestre.. Un monstruo pegajoso de ojos saltones, eso es lo que es. Escuche, me lo quitaré yo misma. Pero, por lo que más quiera, no me lo manche de mocos.

Trasteó con la cremallera y le dijo a Charlie, en un irritado aparte:

- Y usted ni se atreva a mirar.

Charlie cerró los ojos y se alzó de hombros, resignado.

Ella se quitó el vestido.

-¿De acuerdo? ¿Satisfecho?

Los dedos del Capitán Garm se estremecían por lo molesto que estaba.

-¿Es eso el seno? ¿Por qué mantiene apartada la cabeza el otro ser?

- Reluctancia. Reluctancia dijo Botax -. Además, aún tiene cubierto el seno. Debe quitarse más pieles. Cuando está desnudo, el seno es un estímulo muy fuerte. Siempre lo describen como globos marfileños, esferas blancas o algo similar. Tengo aquí dibujos, ilustraciones visuales tomadas de las tapas de las revistas de viajes espaciales. Si quiere inspeccionarlas, verá que en cada una de ellas se halla presente un ser con el seno más o menos descubierto.

El Capitán miró pensativamente de las ilustraciones a Marge y viceversa.

-¿Qué es marfileño?

- Ese es otro destello que me he inventado. Representa el material de los colmillos de uno de los seres subinteligentes mayores que hay en este planeta.

- Ah - y el Capitán Garm pasó a un verde pastel de satisfacción -, eso lo explica. Ese ser pequeño forma parte de una secta guerrera y eso que tiene son colmillos con los que destruir a su enemigo.

- No, no. Según tengo entendido, son bastante blandos - la pequeña mano marrón de Botax aleteó en la dirección de uno de los objetos bajo discusión, y Marge gritó y se apartó.

-¿Y qué otro propósito pueden tener?

- Creo - dijo Botax con considerables dudas -, que son utilizados para alimentar a los pequeños.

-¿Los pequeños se los comen? - preguntó el Capitán con claras evidencias de estar muy molesto.

- No exactamente. Esos objetos producen un fluido que consumen los pequeños.

-¿Consumir el fluido de un cuerpo? ¡Puah!. El Capitán se cubrió la cabeza con sus tres brazos, sacando para ello el brazo extra central, deslizándolo fuera de su funda con tal rapidez, que casi derribó al suelo a Botax.

- Un monstruo pegajoso, de ojos saltones y tres brazos - se corrigió Marge.

- Ajá - añadió Charlie.

- De acuerdo, pero usted cuidado con los ojos. Mire para otra parte.

- Escuche, señora: estoy tratando de no mirar.

Botax se aproximó de nuevo.

- Señora, ¿querría usted quitarse el resto?

Marge se irguió todo lo que pudo, luchando contra el campo que la aprisionaba.

-¡Nunca!

- Si lo desea, se lo quitaré yo.

-¡No me toque! ¡Por lo que más quiera, no me toque! ¡Con la cantidad de mocos que tiene encima! Muy bien, me lo quitaré - murmuraba entre dientes y miraba con mala cara en dirección a Charlie, mientras lo hacía.

- No sucede nada dijo el Capitán, profundamente descontento, de modo que debe ser un espécimen imperfecto.

Botax acusó aquella implicación de ineficiencia.

- He traído dos especímenes perfectos.

¿Qué es lo que encuentra mal en este ser?

- Que el seno no consiste en globos o esferas. Sé lo que son globos y esferas, y en los dibujos que me ha mostrado sí que aparecen. En esos dibujos los globos son muy grandes. En cambio, en este ser no tenemos otra cosa que unas pequeñas prominencias de tejido seco. Y, además, que está parcialmente descolorido.

- Tonterías - le dijo Bota:-. Tiene que aceptar ciertas variaciones naturales. Se lo preguntaré al mismo ser.

Se volvió hacia Marge.

- Señora, ¿es su seno imperfecto?

Los ojos de Marge se abrieron mucho y luchó vanamente por algunos instantes sin poder hacer otra cosa que jadear estrepitosamente.

-¡Pues sí! - logró exclamar al fin -. Quizá no sea una Gina Lollobrigida ni Anita Ekberg, pero estoy perfectamente, si no le molesta. ¡Pues vaya, si mi Ed estuviera aquí! - Se volvió hacia Charlie -. Escuche, usted, dígame a esta cosa pegajosa y de ojos saltones que no estoy tan mal como todo eso.

- Señora - le dijo Charlie con voz suave -, no la estoy mirando, ¿recuerda?

- Seguro, no está mirando. Pero ha estado observándome de reojo, así que ya puede abrir bien sus ojos pecadores y defender a una dama, si es que hay en usted algo de caballero, lo que dudo mucho.

- Bien - dijo Charlie, mirando de costado a Marge, que aprovechó la oportunidad para inhalar y echar hacia atrás los hombros -, no me gusta verme mezclado en un asunto delicado como este, pero está usted bien... supongo.

-¿Supone? ¿Está usted ciego o qué? En una ocasión quedé finalista en la elección de Miss Brooklyn y, por si no lo sabía, le diré que en lo que fallé fue en cintura, *no* en...

- De acuerdo, de acuerdo - dijo Charlie -. Están muy bien. Lo digo en serio.

Hizo un gesto afirmativo con la cabeza, vigorosamente, en dirección a Botax.

- Están bien. Tiene que comprender que no soy un experto en estas cosas, pero para mí están bien.

Marge se relajó.

Botax se sentía aliviado. Se volvió hacia Garm.

- La forma mayor expresa interés, Capitán. El estímulo funciona. Y ahora, daremos el paso final.

-¿Y en qué consiste?

- No hay destello para explicarlo, Capitán. En lo esencial consiste en colocar el aparato de hablar y comer de uno contra el aparato equivalente del otro. He inventado un destello para este proceso, al que llamo: besar.

-¿Es que nunca va a cesar mi náusea? - gruñó el Capitán.

- Es el clímax. En todos los relatos, una vez que han sido arrancadas las pieles por la fuerza, se aferran el uno al otro con los miembros y se dedican locamente a darse besos ardientes, para traducir tan aproximadamente como me resulta posible la frase de más frecuente uso. He aquí un ejemplo, solo uno, tomado al azar: «Aferró a la muchacha, con su boca ávida en los labios de ella.»

- Quizá un ser estuviese devorando al otro - le indicó el Capitán.

- Ni hablar de eso - le interrumpió Botax, impaciente -. Se trataba de besos ardientes.

-¿Qué quiere decir con eso de ardientes? ¿Tiene lugar algún tipo de combustión?

- No creo que ocurra esto, al menos literalmente. Me imagino que es una forma en que expresar el hecho de que sube la temperatura. Supongo que cuando más alta es esa temperatura más éxito se tiene en la producción de pequeños. Y ahora que la forma mayor ha sido estimulada en modo adecuado, sólo tiene que colocar su boca contra la de ella para producir pequeños. Los pequeños no serán producidos sin ese paso previo. Es la cooperación de la que le he estado hablando.

-¿Y eso es todo? ¿Solo ese...? - las manos del Capitán hicieron un movimiento como acercándose, pero no pudo soportar el trasladar su pensamiento a una forma destellada.

- Eso es todo - dijo Botax -. En ninguno de los relatos, ni siquiera en *El chico que juega*, he encontrado una descripción de ningún otro tipo de actividad física relacionada con la producción de pequeños. A veces, después del beso, escriben una línea de símbolos, parecidos a pequeñas estrellas, pero me imagino que eso significa tan solo nuevos besos; un beso por cada estrella, cuando desean producir una multitud de pequeños.

- Que ahora solo hagan uno, por favor.

- Desde luego, Capitán.

Botax dijo, con voz grave:

- Señor, ¿querría usted besar a esta dama?

- Escúcheme, no puedo moverme - le explicó Charlie.

- Naturalmente, lo liberaré.

- Quizá a la dama no le agrade.

Marge puso cara de irritación.

- Puede apostar el pellejo a que no. No me gustará nada. Manténgase alejado.

-A mi ya me gustaría, señora, pero, ¿qué es lo que harán si no les obedezco? Mire, no deseo irritarlos. Podríamos... ya sabe.. - darnos un besito sin importancia.

Ella dudó, viendo que tenía razón en lo que decía.

- De acuerdo. Pero nada de cosas raras. Mire, no tengo costumbre de andar así frente a todos los tipos con que me encuentro.

Yo lo sé, señora. Pero tiene usted que admitir que lo que sucede no es por culpa mía.

- Vaya unos monstruos tan pegajosos - murmuró irritada Marge-. Deben pensar que son una especie de dioses o algo así, en la forma en que ordenan a la gente que haga cosas. ¡Lo que son es unos dioses moqueantes!

Charlie se le aproximó.

No se preocupe, señora - hizo un gesto vago, como sacándose el sombrero. Luego le colocó torpemente las manos en los hombros desnudos y se inclinó para darle un beso precavido.

La cabeza de Marge se envaró de tal modo que le aparecieron los tendones en el cuello. Sus labios se juntaron.

El Capitán Garin destelló preocupado:

- No noto ningún aumento en la temperatura - su tentáculo detector de calor se había alzado totalmente en su coronilla y permanecía allí, vibrando.

- Yo tampoco - dijo Botax, bastante desconcertado. Pero lo estamos haciendo tal como nos indican los relatos de viajes espaciales. Aunque creo que sus extremidades deberían estar más extendidas. Ah, así. ¿Ve?, ya funciona.

De un modo casi ausente, el brazo de Charlie se había deslizado alrededor del blando y desnudo torso de Marge. Por un momento, Marge pareció ceder, recostándose contra él pero luego, de repente, se agitó contra el campo restrictivo que aun la tenía sujeta con bastante fuerza.

- Déjeme - las palabras fueron ahogadas por la presión de los labios de Charlie. Súbitamente, le mordió, y Charlie se alejó de un salto, lanzando un grito de dolor y llevándose la mano al labio inferior, mirando luego sus dedos en busca de sangre.

-¿Qué le pasa ahora, señora? - inquirió dolorido.

- Acordamos un besito, eso es todo - le dijo ella -. ¿Qué es lo que quería hacer? ¿Qué es lo que pasa en este lugar? Primero esos seres pegajosos intentan comportarse como dioses, y ahora usted me viene con estas. ¿Es que acaso es usted un *Playboy*?

El Capitán Garm destello rápidas alternativas de azul y amarillo.

-¿Ya está? ¿Cuánto tenemos que esperar ahora?

- Me parece que debe suceder de inmediato. En todo el Universo, cuando uno tiene que gemar, gema, ya lo sabe. No hay que esperar.

-¿Sí? Después de pensar en esos hábitos tan repugnantes que me ha estado usted describiendo, no creo que vuelva jamás a tener una gemación... Haga el favor de acabar de una vez con esto.

- Un momento, Capitán.

Pero los momentos pasaron y los destellos del Capitán se convirtieron lentamente en un ensimismado naranja, mientras los de Botax casi se apagaban por completo.

Al fin, Botax preguntó dubitativo:

- Perdóneme, señora, pero, ¿cuándo va a tener su gemación?

-¿Qué cuándo voy a tener el *qué*?

- Tener pequeños.

- Ya tengo un chico.

- Quiero decir si no va a tener pequeños ahora.

- Desde luego que no. No estoy dispuesta a tener otro hijo, por el momento.

-¿Cómo? ¿Cómo? - preguntó el Capitán -. ¿Qué es lo que está diciendo?

- Parece ser - dijo débilmente Botax -, que no piensa tener un pequeño, por el momento.

La mancha de color del Capitán destello muy brillante.

-¿Sabe lo que pienso, Investigador? Creo que tiene usted una mente enfermiza y pervertida. A estos seres no les está pasando nada. No hay cooperación entre ellos, y no va a nacer ningún pequeño. Creo que son de dos especies distintas y que está usted tratando de hacerme algún extraño tipo de broma.

- Pero, Capitán... - le dijo Botax.

-¡Nada de peros! - le cortó Garm -. Ya he soportado bastante. Me ha puesto nervioso, me ha alterado el estómago, me ha causado náuseas y me ha disgustado haciéndome sentir mal con sólo pensar en la idea de gemar, y además me ha hecho perder el tiempo. Lo único que busca es ser famoso y tener la gloria personal, pero yo me ocuparé de que no lo consiga. Deshágase de esos seres, ahora mismo. Devuélvale sus pieles a ese y vuelva a dejarlos donde los encontró. Debería descontarle los gastos de mantener durante todo este tiempo el éxtasis temporal de su propia paga.

- Pero, Capitán...

- Le he dicho que se deshaga de ellos. Vuelva a dejarlos en el mismo lugar y en el mismo instante del tiempo. Quiero que nadie se inmiscuya en este planeta, y voy a preocuparme de que así sea - lanzó una mirada furiosa a Botax-. Una especie, dos formas, senos, besos, cooperación... ¡bah! Es usted un estúpido, Investigador, además de un tonto y, sobre todo, un ser enfermo, enfermo, enfermo.

No cabía discutir. Botax, con los miembros temblorosos, se preparó a devolver a aquellos seres.

Se hallaban allí, en la estación del elevado, mirando locamente a su alrededor. Sobre ellos brillaba el crepúsculo y el tren que se aproximaba solo se hacía notar como un débil rugido en la distancia.

Marge preguntó, dubitativa:

- Señor, ¿sucedió realmente todo eso?

Charlie asintió con la cabeza.

- Yo también lo recuerdo. Oiga: lamento que la avergonzasen de ese modo. Yo no tuve nada que ver. Quiero decir que, ya sabe, señora, que usted no está nada mal. De hecho, a mi me gustaba mucho, pero estaba bastante azarado, y no me atrevía a decirlo.

Ella le sonrió.

- No se preocupe.

-¿No le gustaría tomar una taza de café conmigo, para que nos relajemos? En realidad, mi esposa no me espera hasta dentro de un rato.

¿Sí? Bueno, Ed está fuera de la ciudad y mi chico está de visita en casa de mi madre. No tengo por qué volver corriendo a casa.

- Entonces, vamos. Ya nos han presentado.

- Ya lo creo - se echó a reír ella.

Se tomaron un par de cóctels y entonces Charlie no pudo dejarla ir a su casa sola, con aquella oscuridad, de miedo que la acompañó hasta la puerta. Y Marge se vio obligada a invitarle a pasar, por algunos instantes, en el apartamento de ella. Su tentáculo se envaró y comenzó a destellar en un chisporroteante arco iris de colores.

-¡Capitán Garm! ¡Capitán! ¡Mire lo que están haciendo ahora!

Pero, en aquel mismo instante, la nave salió del éxtasis temporal.

Mientras tanto, allá en la espacionave, el derrotado Botax estaba haciendo un esfuerzo final, por demostrar su hipótesis. Mientras Garm preparaba la nave para la partida, Botax dispuso apresuradamente la visiopantalla de haz estrecho para dar una última mirada a sus especímenes. La enfocó sobre Charlie y Marge, que estaban

Titulo original

PLAYBOY AND THE SLIME GOD

Traducción de Luis Vigil